

LA MENDICIDAD DE DIÓGENES Y EL TONEL DE ZEUS (ATH., EPIT. T. 2.2 P. 56, 12-16)*

Juan Luis López Cruces
Universidad de Almería

I

Diógenes de Sinope fue famoso en la Antigüedad, entre otras muchas cosas, por ganarse el sustento mendigando de los demás. Cuenta el peripatético Sático,¹ autor de vidas de varones ilustres, que debido a esta actividad el vulgo acabó por llamarlo *ημερόβοτος*, que significa precisamente eso, el que logra el sustento justo para el día en curso. Y no consideraba el filósofo cínico que ello fuera una acción indigna, por más que a algún autor cristiano así se lo pareciera² y que por ella fuera acusado de parásito. Al contrario, según él se trataba de una justa reparación, lo que le permitía desplegar toda su desverguenza para conseguir la limosna; por ello a sus amigos no les pedía una limosna, sino que se la reclamaba.³

Para obtener algo de aquéllos a quienes no podía exigir se servía de diversos procedimientos. De entre ellos el más atestiguado es el uso de su facilidad de razonamiento para convencer.⁴ Por ejemplo, a uno le pidió limosna con la siguiente argumentación: «Si has dado a algún otro, dame también a mí; si no has dado a nadie, empieza por mí».⁵ O bien, cuando uno le reclamó la devolución de un manto, le dijo: «Si me lo regalaste, lo tengo; pero si me lo prestaste, lo sigo utilizando».⁶

* Deseo expresar aquí mi agradecimiento al Dr. J. Campos Daroca, cuya inapreciable ayuda ha permitido una sustancial mejora del trabajo.

¹ En Hieron., *A. Iouin.* II 14 = S.S.R. v B 175 (S.S.R. = Giannantoni 1990).

² Sobre la mendicidad de Diógenes, cf. S.S.R. v B 20, 58, 245 y 366. El autor cristiano al que nos referimos es Lactancio; cf. *Inst.* 34, 4-6 = S.S.R. v B 524.

³ D.L. VI 46 = S.S.R. v B 234.

⁴ Díon de Prusa (*Or.* LXXII [55] 11 = S.S.R. v B 474) nos recuerda que Diógenes «tenía facilidad de palabra y de respuesta en toda tesitura», y muchas son las anécdotas asociadas a su nombre que lo prueban.

⁵ D.L. VI 49 = S.S.R. v B 249.

⁶ D.L. VI 62 = S.S.R. v B 252.

Un segundo modo de mendigar era haciendo uso de gestos más que de palabras, lo cual es coherente con la presentación dramática de Diógenes ante los atenienses: para el cínico Atenas era un escenario en el que representaba, dotado de la caracterización precisa (barba, manto doblado, alforja, bastón) un papel protagonista: el filósofo verdadero.⁷ En este sentido, tanto Plutarco como Diógenes Laercio nos cuentan que Diógenes daba vueltas parándose delante de las estatuas del Cerámico y que les pedía limosna, y lo hacía, según decía, para ejercitarse en el fracaso.⁸ Con este tipo de escenificaciones teatrales Diógenes conseguía, entre otras cosas, provocar la risa de los que lo observaban y vencer su reticencia a darle una limosna.

II

Así pues, la mendicidad de Diógenes aunaba gracia e inteligencia con una persuasiva puesta en escena. Pero no se quedaba en ello: en esta práctica convergen varias propuestas diogénicas de ruptura con —y reforma de— algunos ideales de la ciudad democrática que él conoció durante su prolongada estancia en Atenas, principal escenario —quizás el único desde la perspectiva histórica— de su representación vital.⁹ De la importancia del tema da testimonio el hecho de que en el catálogo de obras diogénicas elaborado por el estoico

⁷ Vid. Branham (1989) p 52 s.: «El retrato de Diógenes conservado por la tradición es el de un iconoclasta que se representa a sí mismo (*self-dramatizing*), que vivía en las calles y enseñaba a quien quisiera escucharlo mediante la paradoja, el chiste subversivo y la hipérbole». Dawson (1992), p. 128, habla igualmente de «dramatic lifestyle».

⁸ D.L. VI 49 y Plu., *De uitios. pud.* 7 p. 531 f = S.S.R. v B 247. En el siglo XIII, Juan de Gales (*Compend. de uit. ill. phil.* III 2, cap. 12) ofrece una versión modificada de la anécdota, en la cual no pide limosna a estatuas, sino a un pobre.

⁹ Una gran número de informaciones antiguas sitúan episodios cruciales de la vida del cínico en la ciudad de Corinto, como su esclavitud, su encuentro con Alejandro Magno, su muerte y su enterramiento a las puertas de la ciudad. Esta asociación, sin embargo, tiende actualmente a considerarse legendaria y derivada en última instancia del círculo de seguidores de Diógenes, que consideraron la ciudad del Istmo, *summum* de la corrupción y el vicio, como escenario perfecto para un reformador del carácter de los hombres como el cínico. Cf. Giannantoni (1990) IV p. 444 ss.

Soción¹⁰ figure una titulada *El mendigo*, que Pseudo-Eudocia recogió muchos siglos más tarde bajo el nombre de *Sobre la mendicidad*.

Debemos a Dawson¹¹ un enfoque especialmente acertado del alcance de la mendicidad cínica, que él no considera exponente de concepciones teóricas, sino metáfora de la vida cínica apta para contextos muy diversos. Parte el estudioso del siguiente silogismo diogénico sobre la amistad de los dioses: «Todo es de los dioses; los dioses son amigos de los sabios, y los amigos comparten las cosas; luego todo es de los sabios»¹². En primer lugar ello significa que el sabio —que, por supuesto, no es otro que el filósofo cínico— es un ser semejante a los dioses por saber vivir fácilmente y sin precisar nada de otros. Así pues, la mendicidad es muestra de autosuficiencia y de aguante, de *αὐτάρκεια* y *ἐγκράτεια*, dos conceptos básicos del pensamiento diogénico.

Otro pasaje, transmitido igualmente por Diógenes Laercio,¹³ corrobora la interpretación del silogismo: «Como refugios usan (*scil* los cínicos) los que encuentran y también toneles, como Diógenes, que decía que era propio de los dioses no necesitar de nada, y de los semejantes a los dioses necesitar pocas cosas». También lo corroboran algunas anécdotas; por ejemplo, dado que los dioses se alimentaban de los aromas que ascienden hasta ellos durante los sacrificios, como nosotros sabemos gracias a una monografía de Detienne al respecto,¹⁴ Diógenes «se ungía los pies —nos cuenta Diógenes Laercio— con afeites, pues decía que el afeite asciende desde la cabeza al cielo, y el olor desde los pies».¹⁵ Como señala Daraki, «se trata de ponerse

¹⁰ En D.L. VI 80 = S.S.R. v B 117.

¹¹ Dawson (1992) pp. 130-134.

¹² D.L. VI 72-73 = S.S.R. v B 353. Plutarco (*Non posse suau. uiu. sec. Epicur.* 22 p. 1102 e-f) recoge la formulación del siguiente modo: «Todo es, según Diógenes, de los dioses; los amigos comparten sus cosas, y los hombres buenos son amigos de los dioses; luego es imposible que el que ama a los dioses haga algo que no esté bien o que (no) ame a los dioses el hombre sensato y justo».

¹³ D.L. VI 105 = S.S.R. V A 135.

¹⁴ Detienne (1983).

¹⁵ D.L. VI 39 = S.S.R. v B 324. Del mismo tenor es esta otra anécdota recogida en Gnom. Paris. n. 8 (*deest in S.S.R.*): «Durante una cena en el palacio de Antígono se le trajo mirra, y se ungió las rodillas. Cuando el rey le preguntó por qué, contestó: "Porque cuando duermo tengo las rodillas pegadas a las narices"». En Diógenes esta

a la altura de un dios, y la bufonería que se trasluce en la frase revela algo más profundo: estamos ante un “loco sagrado”,¹⁶ uno que, en otra ocasión, pidió a los atenienses que lo honraran como al dios Sérapis.¹⁷

Esta cercanía a los dioses comporta, como ha señalado de nuevo Dawson,¹⁸ la pretensión de remontarse a la edad preolímpica de Cronos, la edad de oro en la que los hombres convivían con los dioses y observaban una dieta no cárnica. Por supuesto, se trata de una pretensión *dramática*, mediante la cual el cínico mostraba al público que se congregaba a su alrededor —un público que conocía perfectamente el pasaje hesiódico sobre la raza áurea— que existe una gran distancia entre el régimen de vida que ellos observan y aquel que desearían observar.¹⁹ La edad de oro es un modelo extremo, pero es que la hipérbole es un procedimiento característico del cínico; como nos refiere Diógenes Laercio, el Sinopense «decía que imitaba a los maestros de canto coral, pues éstos daban un tono más alto para que los demás pudieran coger el tono adecuado».²⁰

La mendicidad diogénica queda, pues, justificada con la representación que el sabio cínico hace de la edad de oro hesiódica, en la que dioses y hombres vivían como iguales. Puesto que los sabios

orientación alimenticia «pitagórica», que aspira a la proximidad a los dioses mediante una alimentación a base de aromas y vegetales, coexiste con otra «dionisiaca», consistente en consumir la carne cruda, lo que lo acerca a los animales; cf. S.S.R. v B 93 y 95, y además Detienne (1977) cap. IV, y Dumbrowski (1984) pp. 75 ss.

¹⁶ Daraki (1996) p. 11. La profesora francesa ha reconstruido a partir de la tradición biográfica antigua la presentación de Diógenes como hombre divino (θεῖος ἄνθρωπος). En primer lugar, practicaba el *áproun*, esto es, la separación del cuerpo, como demuestra la versión más acreditada de su muerte, que explicaba el óbito como resultado de la contención de la respiración; cf. D.L. VI 76 s. (=S.S.R. v B 97). Tras su muerte, fue enterrado a las puertas de Corinto como si de un demon benéfico se tratara; cf. D.L., *ibid.*

¹⁷ D.L. VI 63 = S.S.R. v B 36.

¹⁸ Dawson (1992) pp. 131 s.

¹⁹ Lovejoy/Boas (1935) pp. 117-152, son los autores de la exégesis «primitivista» del cinismo antiguo. La concepción, pese a su parcial validez, ha sido objeto de críticas justificadas: el modelo animal y la voluntad de vivir conforme a la naturaleza no eliminan la capacidad racional del hombre y el interés del cínico por reformar las costumbres que considera degradadas; cf. Long (1996) pp. 39 ss.

²⁰ D.L. VI 35 = S.S.R. v B 266.

viven próximos a los dioses, comparten las dichas de aquéllos; en el caso de los dioses hablaremos de ofrendas; en el de los sabios, de limosna. De este modo la mendicidad genera una relación igualitaria entre las partes que en ella intervienen, y no una desigual, como ocurre en la Atenas de su tiempo entre dioses y hombres, por un lado, y ricos y pobres, por otro.²¹ Es por ello por lo que Diógenes a sus amigos, los sabios, no les pide limosna: se la exige, sabiendo que la va a recibir.

III

Estas consideraciones nos van a permitir proponer adscribir a Diógenes, con todas las cautelas debidas, un pasaje del *Epítome del Banquete de los sofistas* de Ateneo incluido en la sección dedicada al *καδίσκος* (tb. *κάδος*, lat. *cadus*), un tipo de vasija semejante a un tonel usado habitualmente como recipiente de líquidos²². Procederemos en primer lugar a presentar la sección tal como aparece en la versión íntegra de la obra de Ateneo, y a continuación veremos las divergencias que comporta la versión epitomada de la misma.

Ateneo diserta sobre uno de los usos alternativos que se daban a esta vasija²³: el de peana o base sobre la que se colocaban figurillas

²¹ Este igualitarismo que promueve Diógenes —no sólo en este campo— hará de él en la tradición política occidental una figura emblemática del republicanismo y el combate contra la tiranía. Es significativo que en la Francia de Luis XIV, los aristócratas trataran de reinterpretar la concepción igualitaria del cínico mediante la concepción aristocrática de la mendicidad como relación desigual. Pierre Puget, pintor del la corte, recreó el encuentro entre Diógenes y Alejandro con una modificación políticamente relevante: el cínico no extiende la mano para acompañar su discurso, como en el grabado antiguo, sino para mendigar, con lo que el pueblo, a través de su símbolo, es colocado por debajo del rey y la aristocracia. Vid. Herding (1982) pp. 236 s.

²² La voz *καδίσκος* suele traducirse por «tonelito» (Sebastián Yarza), «petit tonneau» (Bailly). Cf. Ar. fr. 581 (*ap.* D.Chr. LII 17); Cratin., fr. 187 y 193; Ph., *De uit. Mos.* I 52; Gal., *De simpl. medic.* t. XI p. 555, 5-7 y 10-11; Io. Chr., *In Ep. I ad Timoth.* t. 62, p. 568 39; Hsch., *s.vv.* ἀντλίαν, λύκος.

²³ Cf. Hsch., *Lexikon s.v.* καδίσκοι: σιπύαι, εἰς ἃς τὰ ἱερά ἐτίθεσαν. καὶ τὰ ἀγγελία, εἰς ἃ τὰς ψήφους ἔφερον. Como ejemplos del empleo del *kadiskos* a modo de urna, cf. Phot., *Lex. s.v.* ἐχίνοσ; Lys., *In Agorat.* 37; Is., *De Hagn.* 21; D., *In Eubul.* 13; Ps.-D.,

sagradas. Los griegos acostumbraban a colocar en sus despensas figuras de Zeus *Dador de Riqueza* (*Ktésios*) para que les preservara la hacienda libre de cualquier infortunio; una vasija precintada servía para simbolizar las posesiones²⁴. Es precisamente el ritual vinculado a esta práctica el que aparece explicado con detalle por el Naucratica (XI 473 c), quien se remite a Antoclidides²⁵ antes de citar un pasaje del comediógrafo Estratis:

KADISKOS. Filemón en el tratado antes mencionado lo define como un tipo de vasija. Es un recipiente en el que se erigen las imágenes de Zeus *Dador de Riqueza*, como refiere Anticlides en su *Tratado explicativo* cuando escribe lo siguiente: «Hay que consagrar las imágenes de Zeus Dador de Riqueza del siguiente modo: a un *kadiskos* nuevo con dos asas y provisto de tapadera se le cubren las asas con lana blanca, y del hombro derecho y de la frente <...> del azafrán, y colocar lo que encuentres, y en su interior derramas ambrosía; que la ambrosía es agua pura, aceite de oliva y toda clase de frutas; esto ponlo dentro». El *kadiskos* lo recuerda también Estratis el cómico en la *Lemnoleda* cuando dice así:

«La bebida de Hermes, que unos sacan de un aguamanil,
y otros de un *kadiskos*, mezclándote a partes iguales»²⁶.

In Macart. 10, In Neaer. 90; Lycurg., In Leocr. 149; Harp., Lex. in decem orat. Att. s.v. Καδίσκον.

²⁴ Vid. Burkert (1985) p. 130. El poder protector podía aparecer simbolizado por una serpiente del hogar (*oikouròs óphis*); cf. Burkert, *ibid.*, p 399 n. 39.

²⁵ FGrHist 140 F 22. Anticlides de Atenas fue un anticuario, probablemente de formación peripatética, que vivió a comienzos de la época de los Diádocos; vid. Werner (1979).

²⁶ ΚΑΔΙΣΚΟΣ. Φιλίμων ἐν τῷ προειρημένῳ συγγράμματι ποτηρίου εἶδος. ἀγγεῖον δ' ἐστὶν ἐν ᾧ τοὺς κτησίους Δίας ἐγκαθιδρύουσιν, ὡς Ἀντικλειδῆς φησὶν ἐν τῷ Ἐξηγητικῷ γράφῳ οὕτως: Διὸς κτησίου σημεῖα ἰδρῶσθαι χρὴ ὧδε: καδίσκον καινὸν δίωτον ἐπιθηματοῦντα στέψαι τὰ ὦτα ἐρίῳ λευκῷ καὶ ἐκ τοῦ ὄμου τοῦ δεξιοῦ καὶ ἐκ τοῦ μετώπου <...> τοῦ κροκίου, καὶ ἐσθεῖναι ὃ τι ἂν εὕρησ καὶ εἰσχεῖαι ἀμβροσίαν. ἢ δ' ἀμβροσία ὕδωρ ἀκραϊφνές, ἔλαιον, παγκαρπία: ἄπερ ἔμβαλε. Μνημονεῦει τοῦ καδίσκου καὶ Στράτις ὁ κωμικὸς ἐν Λημνομέδῳ λέγων οὕτως: Ἐρμῆς, ὃν ἔλκουσ' οἱ μὲν ἐκ προχοιδίου, οἱ δ' ἐκ καδίσκου <σ'> ἴσον ἴσῳ κεκραμένον.

Como señaló Kaibel en su edición Teubneriana de Ateneo, hay que postular la existencia de una laguna que interrumpe el texto²⁷. Lo que sigue, que incluye nuevas indicaciones, se ha entendido habitualmente como la continuación del texto de Anticlides, la cual, según este supuesto, habría llegado hasta antes del pasaje del comediógrafo Estratis. Así pues, salvo el obstáculo de la laguna, el texto parece tener una estructuración clara: definición de Filemón, prescripciones de Anticlides, testimonio de Estratis.

Y sin embargo, la sección dedicada al *kadiskos* es muy distinta en el *Epítome* del *Banquete de los sofistas*,²⁸ donde, tras una breve definición, se leen los dos versos de Estratis y, a continuación, lo siguiente:

φησί που Διογένης: εἴτ' εἰσχεῖαι ἀμβροσίαν. ἢ δ'
ἀμβροσία ὕδωρ ἀκραιφνές, ἔλαιον, παγκαρπία: ἅπερ
ἔμβαλε.

Dice en una ocasión Diógenes: «A continuación, en el interior derramas ambrosía; que la ambrosía es agua pura, aceite de oliva y toda clase de frutas; esto ponlo dentro».

Hay, pues, graves divergencias en la versión abreviada de los *Deipnosophistas*: el pasaje de Estratis aparece antes y no después de la mención de la ambrosía, que allí suponíamos parte de las prescripciones del *Tratado explicativo* de Anticlides y que aquí aparece bajo el nombre de Diógenes. Todo ello, sumado a la detección de la mencionada laguna en el texto de Ateneo, induce a pensar en la posibilidad de que el texto haya sufrido una corrupción antigua en este punto²⁹. La inexistencia de una solución clara y definitiva a este problema textual permite, a nuestro parecer, conceder un mayor crédito al *Epítome* y pensar que las indicaciones sobre la ambrosía son obra de un tal Diógenes y no de Anticlides, cuyas prescripciones sobre las figurillas de Zeus *Ktesios* habrían terminado anteriormente en el texto original de Ateneo.

²⁷ Kaibel (1890) p. 39. En su opinión, la laguna debió de ser de corta extensión, pues sugiere para colmarla <καθεσθαι τὰ ἄκρα> τοῦ κροκίου.

²⁸ Ath., *Epit.* 2,2 p. 56, 12-16.

²⁹ El paso del empleo de la construcción infinitivo χρή + infinitivo antes de la laguna a la *uariatio* de infinitivo, indicativo e imperativo tras la misma parece apoyar que ambas secciones no forman parte del mismo texto.

De ser así, es probable que ese Diógenes no sea otro que el conocido cínico. Si recordamos todo lo dicho sobre la mendicidad de Diógenes, podemos entender el pasaje de Ateneo como una nueva escenificación del cínico tendente a conseguir limosna, basada una vez más en su deseo de vivir como los dioses. La clave sería la asimilación del famoso *πίθος*, un tonel grande que le servía de vivienda y cuya orientación cambiaba para recibir el sol en invierno y evitarlo en verano,³⁰ al *καδίσκος*, el tonel pequeño del Zeus de la Propiedad. El contexto de enunciación pudo haber sido el siguiente: Diógenes pone en pie su tonel, y se coloca sobre él imitando la posición de las imágenes de Zeus *Ktésios*. Cuando un transeúnte le pregunta por qué hace eso, Diógenes le explica primero que su tonel es el tonelito de Zeus, y a continuación qué debe hacer para consagrarlo: darle lo que él entiende por ambrosía y colocarla sobre el tonel. La asimilación de los recipientes permite igualar las figuras del dios y del filósofo cínico, cercanas en cuanto partícipes de un mismo modo de alimentación; así, lo que vale para Zeus vale también para él. La gracia de la anécdota deriva precisamente de que estas dos figuras, tan próximas a los ojos del cínico, representan para el que les rinde culto dos cosas diametralmente opuestas: rendir culto a Zeus Dador de Riqueza significa preservar la propiedad, mientras que rendirlo al divino Diógenes ('hijo de Zeus', si activamos la etimología del nombre 'Diógenes'),³¹ significa perderla, pues el cínico ninguna riqueza tiene y le pide limosna. En esta ocasión el individuo no honrará a Zeus para recibir riqueza, sino a Diógenes para darla.

Tal es, en conclusión, la interpretación que sugerimos, que permite comprender la laguna del texto de los *Deipnosofistas* como un salto de unas prescripciones, las de Anticlides sobre el ritual de Zeus *Ktésios*, a otras, las que ofrece el cínico Diógenes a un transeúnte sobre el mismo ritual para conseguir de él una limosna. La reconstrucción es coherente con otras informaciones sobre la mendicidad del cínico y sobre la cercanía a los dioses que la vida frugal procura.

³⁰ Cf. Hier., *Adu. Iouin.* II 14 (=S.S.R. v B 175) y Gr. Naz., *Carm.* I 210, 218-227 (=S.S.R. v B 528); también S.S.R. v B 42, 159, 170, 171, 174.

³¹ En efecto, el nombre *Διογένης* fue entendido como 'vástago de Zeus'; cf. Cerc. fr. 54 Livrea (*ap.* D.L. VI 76) = S.S.R. v B 97.

BIBLIOGRAFÍA

- Branham, R. Bracht, *Unruly Eloquence. Lucian and the Comedy of Traditions* (Revealing Antiquity, 2), Cambridge (Mass.)/Londres 1989.
- Burkert, Walter, *Greek Religion*, Harvard 1985 (ed. original, Stuttgart 1977).
- Daraki, María, «Los cínicos», en Eadem & Gilbert Romeyer-Dherbey, *El mundo helenístico: cínicos, estoicos y epicúreos* (Historia del pensamiento y la cultura, 12), Madrid, Akal 1996, pp. 7-16.
- Dawson, Doyné, *Cities of the Gods. Communists Utopies in Greek Thought*, Oxford: University Press 1992.
- Detienne, Marcel, *Dionysos mis à mort*, París 1977 (trad. esp., *La muerte de Dionisos*, Madrid, Taurus 1982).
- Detienne, Marcel, *Los jardines de Adonis. La mitología de los aromas*, Madrid, Akal 1983.
- Dumbrowski, D.A., *The Philosophy Behind the Ethical Diet*, Wellingborough, Northamptonshire 1984.
- Giannantoni, Gabriele (ed.), *Socratis et Socraticorum Reliquiae* (abreviadamente S.S.R.), 4 vols., Roma 1990.
- Kaibel, Georgius (ed.), *Athenaei Naucraticae Deipnosophistarum libri XV. Recensuit G.K. Vol. III: Libri XI-XV et indices*. Lipsiae in Aedibus B.G. Teubneri 1890.
- Long, A.A., «Diogenes, Crates, and Hellenistic Ethics», en R.B. Branham & M.-O. Goulet-Cazé (eds.), *The Cynics. The Cynic Movement in Antiquity and its Legacy*, Berkeley/Los Ángeles/Londres 1996, pp. 28-46.
- Lovejoy, A.O. & Boas, G., *Primitivism and Related Ideas in Antiquity*, Baltimore 1935.
- Werner, Jürgen, s.v. «Antikleides», *Der kleine Pauly* 1, 1979, col. 383.